

Feminisms and Maternities in the 21st Century

RESUMEN: El objetivo principal de este trabajo es encontrar las nuevas claves que desde los feminismos se están configurando en torno a la maternidad. Para ello es necesario describir los nuevos posicionamientos y las distintas visiones que se tienen de la maternidad desde un modelo hegemónico. Se hace imprescindible establecer nuevas preguntas y dudas respecto a la delimitación teórica y práctica de la decisión de ser madres por parte de las mujeres. El trabajo visibiliza la problemáticas con las que se encuentran como mujeres dentro de un sistema político económico, social, que no las incluye y que no tiene en cuenta las distintas particularidades asociadas a la maternidad. En conclusión, dejando de lado las dos posiciones que desde los feminismos de la igualdad y la diferencia se han presentado como contrarias, se intenta plantear más preguntas para establecer futuras líneas de pensamiento sobre la maternidad.

ABSTRACT: The main aim of this article is to find new keys that feminisms are setting about motherhood. It is thus necessary to describe the new positions and different visions of motherhood. It is crucial to establish new questions and doubts about the theoretical and practical delimitation of the women decision about being mothers. The article makes visible those problems within a political, social, economic system, which is not including them, nor taking into account the different characteristics associated with motherhood. As a conclusion, two positions in feminisms have been presented as opposites. The text contains reflections and attempts to establish future lines of thought about motherhood.

PALABRAS-CLAVE: Maternidad, feminismos, deconstrucción, lactancia

KEYWORDS: Motherhood, feminisms, deconstruction, breastfeeding

1. Introducción

La reducción de las posiciones sobre la maternidad en el feminismo que la reivindica y el feminismo que la rechaza es de una tremenda simplicidad que no voy a realizar en este artículo. Si ya partimos de la base de que existe un proceso con la maternidad, complejo y diverso, querer resumir esto en dos posturas además enfrentadas es tan simple que obligaría a terminar de escribir. Además las diversas posiciones de los distintos feminismos son más un repertorio de alternativas que una única teoría. Las distintas olas del feminismo dieron mayor o menor importancia a una serie de reivindicaciones pero todos ellos son imprescindibles para entender el contexto actual. Desde el feminismo de la igualdad o el feminismo de la diferencia se han establecido distintas posturas. Simone de Beauvoir, Victoria Sau, Elizabeth Badinter o Dolores Juliano deconstruyen el modelo maternal. De otra parte, Adrienne Rich, Luce Irigaray o Julia Kristeva hablan de la maternidad como experiencia. Será a principios del siglo XXI cuando los nuevos feminismos irrumpen con fuerza en el panorama teórico sobre la maternidad. Desde el mundo occidental se contempla y juzga los feminismos negros o árabes. Y



ISSN 1989-7022 desde estos se postula sus reivindicaciones como tan válidas y propias que las de mujeres occidentales.

Así que desde este artículo se va a abordar diversos pensamientos e ideas que algunas feministas han volcado sobre esa relación entre la maternidad y el feminismo, y se intentará aportar las ideas que algunas de ellas han planteado para la resolución de un tema pendiente en el siglo XXI. La maternidad se rechazó como forma de acceder a la ciudadanía. La mujer debía incorporarse al mundo laboral y la maternidad no facilitaba esta transición. Era necesario el acceso al mundo del trabajo que otorgaba a la mujer derechos y en este punto, el control de la natalidad jugó una baza importante. Desde otra vertiente se encumbro a las mujeres desde la maternidad y se dejó fuera de esta feminidad a las mujeres que no seguían la norma, se las calificó de no femeninas. El feminismo volvió a otorgar poder de decisión a las mujeres y ese poder incluía también una apropiación de la maternidad.

DILEMATA, año 7 (2015), nº 18, 63-81 Encontrar la palabra clave, la idea sobre la que poder elaborar la maternidad después de su deconstrucción desde el feminismo no es una tarea fácil. Desde este artículo se intenta crear más preguntas y dudas, que soluciones. Construir nuevas ideas que hagan avanzar la humanidad requiere un proceso introspectivo y formular desde distintas pociones nueva ideas. Cuando desde diferentes áreas se cree tener todas las soluciones para la maternidad, desde el ámbito sanitario, científico, social, cultural... la mujer sigue reducida a un mero recipiente. A veces, es la extraña en un proceso que le pertenece. Es indispensable para la generación de la vida, pero no se la quiere incluir en los procesos de toma de decisiones. Se ha querido abarcar la maternidad desde una única posición, cuando en realidad las mujeres son diversas, presentan diferencias. Cada mujer aborda la maternidad desde unos supuestos propios, diferentes, exclusivos al mismo tiempo que cada una de sus maternidades son diferentes. En cambio, desde el mundo exterior, pocas veces, por no decir ninguna, se tienen en cuenta estas diferencias. La mujer suele quedar oculta tras el embarazo, se la instruye a lo largo de nueve meses para ser una "madre perfecta" que en muchas ocasiones la llevara a su propio fracaso. El ámbito medico informa a la mujer desde la pura biología, ésta se reduce a una serie de cambios fisiológicos que la preparan para el parto. Recuperar el proceso de embarazo y parto se ha convertido para muchas mujeres en una reivindicación. El derecho sobre el propio cuerpo y sus deseos. Todo es para el futuro ser y a menudo nos olvidamos de la madre. Ésta se encuentra en un segundo plano y es el personaje secundario en

el argumento. La sociedad no la nombra sino desde la distancia y con vocablos altisonantes pero que no se traducen en medidas concretas. Frente al imaginario creado desde la sociedad de la "madre perfecta" deberíamos contraponer el ser una "madre imperfecta". Los modelos hegemónicos son los que están perpetuando estas dos posiciones enfrentadas y excluyentes.

2. El caleidoscopio de la maternidad

Desde la medicina y la biología se despojó a la maternidad de todo interés, es como si ya hubiéramos desentrañado la esencia de la vida y ya todo esté dicho. Con las religiones, se continúa con posiciones de subordinación y sumisión. Desde la sexualidad, la maternidad no existe como tal, se pasa por encima de un periodo que se supone no deja huella en la mujer o cuanto menos se olvida pronto. Se presupone la ausencia de sexualidad en las mujeres embarazadas. La madre debe pensar en el futuro niño o niña, nunca en su propio placer, ello la convertirá en una "mala madre". La mujer está en función del futuro bebé. Con la educación se culpabiliza a la madre de todos los males, son ellas las que acuden al profesional de la psicología, al colegio, que realizan actividades extra-escolares... y un sinfín de tareas que van a mantener a la mujer ocupada, como siempre, de todas las demás personas pero nunca de sí misma. Es probablemente desde la filosofía y desde el feminismo el lugar que puede proporcionar ayuda a las mujeres, ya que se hace imprescindible repensar una maternidad que no tiene su lugar en el mundo actual.

Los feminismos han adoptado diversas posturas. Simone de Beauvoir con su obra *El segundo sexo* (1949) proporciona a la mujer la primera mirada sobre sí misma para descubrir que el mundo no la incluía, ella como *otredad*, no pertenecía a lo realmente importante. Simone de Beauvoir fue la máxima representante del feminismo de la igualdad. Sus enfoques sobre la maternidad originaron en la mujer una nueva forma de vivir. Se reconocía en la *otredad* y ello le proporcionó la propia consciencia del género. Además esa *otredad* la convertía en extraña para sí misma. La imagen que la sociedad esperaba de ella no era ni siquiera aquella que la mujer deseaba. Simone de Beauvoir máxima representante del feminismo de la igualdad consideró la maternidad como un obstáculo que impedía a las mujeres su realización intelectual y personal. Su desarrollo intelectual estaba en función de tener o no tener

hijos/as. La maternidad les dificultaba el acceso al trabajo remunerado. Un trabajo, que por otra parte, les otorgaba derechos como ciudadanas y libertad económica.

Simone de Beauvoir dotó a las mujeres de su autoconciencia como seres humanos que tenían los mismos derechos y debían exigir su libertad. La maternidad era para ella el encadenamiento de la mujer a las normas sociales que la convertían en un eterno menor de edad. Simone de Beauvoir no fue muy complaciente con la idea de permanecer en el hogar, la imagen de su madre no fue nunca su ideal. En *El segundo sexo* (1949) nos habla de un "ser intermediario entre el varón y el eunuco" que la sociedad programa desde el nacimiento. La maternidad es una servidumbre y era necesario terminar con ella. Con Beauvoir se eliminó la necesidad de la maternidad como único objetivo de la mujer. La mujer había ido eliminando la naturaleza y liberándose de ella. Tenía ya control sobre su cuerpo y el acceso al trabajo y al ámbito económico iba a proporcionar a la mujer la conquista de su propio destino. Se optó por una maternidad voluntaria, pero a la que la propia Beauvoir fue reticente, ella quiso eliminar la necesidad de ser madre para ser mujer. Lo consiguió en la medida que a partir de sus textos las mujeres eligieron ser madres como una opción propia, no impuesta socialmente.

"Con tenacidad y pertinencia Beauvoir irá desmontando el mito de *lo femenino* durante años hasta que surja el resultado de su investigación, *El segundo sexo*. Aplica la terminología filosófica al problema de los sexos como era habitual hacerlo, pero en sentido inverso. No se trata de saber qué es lo esencialmente femenino sino por qué se supone que tal esencialidad existe y qué imagen del mundo se sigue de aceptarlo. Porque *lo femenino* funciona coordinadamente con la aceptación del otro miembro del par, *lo masculino*, que no se pone en entredicho" (Valcárcel, 1991, 33).

Pero la elección de estas mujeres no fue incorporada culturalmente y nos encontramos con una sociedad actual en la que se sigue dirigiendo a las mujeres hacia la maternidad como autenticación de su propia feminidad. Existe todo un arsenal de publicaciones que promueven una maternidad más como un objetivo vital de éxito que como una opción libre y responsable de la propia mujer. Simone de Beauvoir representa un feminismo de la igualdad, heredera de la ilustración. Pero desde la segunda ola del feminismo a la que pertenece Beauvoir no se consideró otros feminismos. Ella pertenecía a una clase medio-alta, blanca y occidental. Fuera de sus formulaciones quedaban otras culturas y formas de vida. Las exigencias de muchas de estas mujeres que a finales del siglo XX han reivindicado el feminismo no estuvieron presentes en la

segunda ola y mucho menos en sus formulaciones teóricas. Ello no resta importancia a unas ideas que convirtieron a la mujer en sujeto.

Las mujeres no se definen como sujeto propio, como "yo". Las feministas lucharon para que las mujeres pudieran realizarse como mujeres y no respecto al hombre. Muchas generaciones de mujeres lucharon por sus derechos y el deseo de amar su propia sexualidad, su maternidad, y su vida compartida con un hombre fueron en cierta medida negados cuando no relegados a un segundo plano. El trabajo no proporciono a la mujer la plena igualdad, simplemente hizo visibles otras necesidades que la sociedad, en cuanto patriarcal, no había previsto. Se culpabiliza a las propias mujeres de no querer acceder a puestos de dirección en el mundo laboral. Se cree que les falta de motivación y no se tienen en cuenta las dificultades con las que las mujeres se encuentran. "Ya bien mediado el siglo XX y tras la conquista de los derechos políticos, las mujeres occidentales comprobaron las enormes dificultades que comportaba su acceso igualitario al ámbito público, donde más que un techo de cristal se topaban con un auténtico muro de hormigón armado" (de Miguel, 2014, 194).

Estas dificultades han originado opiniones que no favorecen la promoción personal de las mujeres. Podemos citar como ejemplo la opinión de Bascha Mika, periodista y ex-directora del diario berlinés "Tageszeitung". Estamos frente a una mujer triunfadora en el mundo del periodismo, pero que sostiene posiciones contrarias a las propias mujeres. Bascha Mika mantiene como su principal tesis que las mujeres son cobardes, cómodas y serviles. "Renuncian a desarrollar su propia vida escondiéndose detrás del papel de madre y ama de casa" (Huete Machado, 2011).

"Es el hombre el proveedor de recursos y el que lleva el dinero a casa, lugar en el que se encuentra la mujer, cuidando a la descendencia. Estas mujeres se conforman con *minijobs*, trabajos a tiempo parcial, a menudo mal pagados. Los horarios escolares o la ausencia de jardines de infancia obligan a estas mujeres a quedarse en casa. Si se divorcian, estas mujeres se ven sin ingresos propios, sin formación y abocadas a la pobreza"¹ (Mínguez, 2011).

Se ha creado una falsa igualdad en la que viven muchas adolescentes. Un concepto que no les va permitir elegir su futuro y tal vez sea demasiado tarde cuando lo descubran. En otro orden de cosas, se opta por la reivindicación cual si estuviéramos hablando de una religión. Una visión idealizada y sustentada por modelos educativos, sistemas políticos... Ser madre se convierte en el máximo objetivo y al mismo tiempo ser la "madre perfecta" genera en muchas mujeres ansiedad y depresión. La

lactancia se convertirá en la prolongación de este estado de semiconsciencia que en algunas ocasiones desembocara en depresión posparto. A estas depresiones se las diagnóstica y el tratamiento a menudo es el paso del tiempo. Un tiempo que no soluciona el problema. En cambio, la reivindicación de la lactancia fue importante para el empoderamiento de las mujeres. El ocupar un espacio público y visibilizarse como madres, exigir salas de lactancia, recuperar la crianza del bebé son acciones que muestran la cara más reivindicativa de los movimientos de mujeres. Reducir todo el movimiento en pro de la lactancia materna a una mera visión de misticismo y naturaleza, elimina de un golpe toda la lucha que las mujeres tuvieron que ejercitar para poder volver a apropiarse de la opción de "dar el pecho". La lactancia se reivindica desde otras posiciones feministas que consideran la "maternidad insumisa", sin reglas sociales, sin vinculaciones institucionales y sin la intervención del varón. Son posiciones más cerca del ecofeminismo, con reivindicaciones sobre el parto y las opciones para la mujer de poder elegir y controlar el propio proceso del embarazo y parto. Se puede optar por una posición u otra pero la realidad es que algunas mujeres van a seguir siendo madres y van a tener que elegir entre su proyecto personal y su maternidad. Una elección en la que no van a contar con apoyo del resto de la sociedad.

La maternidad tiene sus límites, como surge en el film *Un heureux événement* (2010). La película francesa dirigida por Rémi Bezançon², es una adaptación del bestseller de Eliette Abecassis³; una autobiografía que cuenta cómo Barbara afronta su embarazo y maternidad. La soledad a la que se encuentra sometida con el embarazo y parto no puede ser solucionada desde los consejos o las alternativas que le ofrece la sociedad. La protagonista femenina se enfrenta a la maternidad desde su propia perspectiva. Sus experiencias como madre la llevan a plantearse dudas y sentimientos de despersonalización. Su elección entre ser una "buena" o "mala" madre va a ser tan decisiva para ella que se ve abocada a la búsqueda de apoyo. Una ayuda en la que ya no sirven viejos moldes y para los que no encuentra nuevas soluciones. El miedo de Barbara, un miedo aprendido e instaurado por la sociedad la lleva a un peregrinaje en busca de soluciones y a rebeldías frente a una sociedad que no la entiende como madre. La dedicación como madre a su hija no es suficiente para la salida del confinamiento en el espacio doméstico en el que se encuentra. La deconstrucción de su propia maternidad será una de las principales ideas que nos viene a transmitir el film.

Desde otras posturas la maternidad es la aproximación a la naturaleza. En la película *Barbara* se aproxima al "El club de la leche" una forma de vivir la maternidad vinculada al eterno femenino. Este modelo de maternidad coloca al bebé como eje de la vida de las mujeres y difumina de forma clara la presencia del padre.

Siguiendo a Celia Amorós (2010), las mujeres se ven entre otras cosas en la necesidad de amamantar y son madres desnaturalizadas en el caso de no optar por el amamantamiento natural. Desde muchas asociaciones y medios se potencia este mensaje y se está asimilando a las mujeres a las hembras de los mamíferos como la cabra o la vaca, en palabras de Celia Amorós. Muchas son las mujeres que se ven forzadas a la lactancia ya que de otro modo no son consideradas buenas madres.

Pero la lactancia y crianza no son las únicas las actividades de la madre y con el paso de los años hay que recurrir a una maternidad menos exclusiva, una maternidad que está presente, pero que no es advertida por los hijos o hijas. Es más que probable, que lo único que podemos hacer es respirar hondo y esperar que todo vaya bien. El feminismo dota a la maternidad de una nueva visión pero sin ofrecer todas las soluciones. Soluciones, que por otra parte, siguen esperando las mujeres. Pero no debemos olvidar que las respuestas a la maternidad han provenido de un mundo patriarcal que ha elaborado una imagen de mujer y madre en su propio beneficio y excluyendo a las mujeres.

Mientras exista una mujer con ataques de ansiedad, depresiones pos-parto, ante cualquier problema respecto a su maternidad estaremos ante una situación de tener que seguir investigando de la misma forma que hizo Betel Friedan y otras investigadoras. No se ha dicho todo respecto al tema y de la misma forma que una información sexual debe ir seguida de una información sobre las emociones y los problemas que puede generar el amor romántico, igualmente, no se puede despojar a la maternidad de sus sentimientos. Las mujeres siguen queriendo tener hijos e hijas y no quieren verse con ello recluidas en el hogar y fuera del espacio público, pero tampoco quieren tener que renunciar a la maternidad ya que conocen (el resto del mundo parece que no) que ese estado de dependencia de la criatura respecto a ella no dudará eternamente. Quieren volver a tener sexualidad, vida privada, habitaciones propias, volver a tener un lugar en el espacio público. La maternidad sigue pendiente de soluciones. Las mujeres necesitan deconstruir su propia maternidad para volver a construirla sobre un futuro diferente.

3. Los feminismos recuperadores de la maternidad

Cuando Virginia Woolf quería escribir desde su habitación propia, tenía el tremendo peso del fantasma tras su espalda. Una sombra que le recordaba como limpiar el polvo. Cuando pide, exige casi como una orden a las mujeres que escriban les está obligando a ello. La escritura de las mujeres era y es una obligación. De la misma forma, es necesario desde los feminismos, el retomar la maternidad para establecer nuevos nexos y nuevas propuestas ideológicas. Las viejas propuestas ideológicas ya no nos sirven en un mundo cambiante y no elaborado por mujeres.

El conocido ensayo de Virginia Woolf, *Una habitación propia* (1928), fue sin duda un punto de partida. No sólo había que acceder al mundo de la creación, de la palabra, y del poder. El problema no sólo es el de reivindicar un derecho, sino el de darle una forma propia, construir o deconstruir una imagen dada.

Margaret Mead⁴ devolvió a las mujeres la maternidad en los años 60. Mead fue la primera antropóloga en estudiar las educación y crianza de niños en las distintas culturas. Sus trabajos sobre teoría de la enseñanza, son actualmente una referencia básica. De hecho, se puede decir que a partir de Mead se despertó el interés en el estudio de la infancia y la mujer dentro de la disciplina antropológica. Pero no era una maternidad primitiva que devolvía a las mujeres a la selva, ni tampoco se trataba de una maternidad que las elevaba como diosas pero sin poder real sobre sus propios cuerpos y sentimientos. Se trataba de una maternidad que las hacía apropiarse de sus propios deseos como mujeres y les permitía la toma de decisiones y cambios en las diversas perspectivas que desde las sociedades occidentales se tenía del hecho de procrear. Margaret Mead, como especialista en ciencias sociales y como mujer, golpeo la imagen estereotipada de la mujer. Elimino la concepción freudiana de que las mujeres eran varones incompletos. Insistió en que eran seres humanos y las hizo apropiarse de su propia maternidad. "Convenció a las mujeres más jóvenes de que renunciaran a una parte de su humanidad que las mujeres habían conquistado con gran esfuerzo, antes de perder su feminidad" (Friedan, 2009, 193). Las mujeres tomaron consciencia gracias a sus estudios de la importancia de sí mismas y de una importancia que les confería la posibilidad de ser o no madres.

Habían desaparecido con el siglo XX y el desarrollo de la medicina, muchas de las causas de mortandad de las mujeres y las criaturas en el momento el parto. Con el acceso a los métodos anticonceptivos, y la incorporación de las mujeres

al trabajo se propició a las mujeres la posibilidad de una elección sobre su propio cuerpo. La maternidad se convertía entonces en un proceso de autocontrol propio y deseado por las mujeres. Atrás quedaban aquellas historias oscuras de muerte, dolor y sufrimiento, o al menos eso pensaban las nuevas generaciones. Pero nada era tan fácil. Las mujeres iban a enfrentarse a una nueva forma de delimitar su libertad. Desde el siglo XXI se sigue cuestionando el derecho de la mujer de elegir sobre su propio cuerpo y su posibilidad de ser o no madre. Al mismo tiempo se hace garantes a las mujeres de la responsabilidad de los hijos e hijas. Lo mejor para ellos sigue siendo la madre y se las responsabiliza de todos los problemas de crianza. Las mujeres aquellas que observo Betty Friedan con crisis de ansiedad en los años 60 siguen perpetuándose en la actualidad gracias a un sistema que las excluye de sus propias decisiones.

El ideal de la maternidad como realización plena de la mujer está muy presente en nuestros días en los medios, discursos religiosos o políticos, arte o literatura. El éxito editorial de la trilogía *Cincuenta sombras de Grey* E. L. James ha sido calificado como "porno para mamás". La historia escrita por Erika Leonard bajo seudónimo no deja de ser el cuento de princesa, pero eso sí, ha descubierto que las mujeres tienen sexo aunque sean mamás. Pero siguen siendo mujeres sumisas y en el ámbito doméstico. El mundo sigue vinculando el ser mujer con ser madre.

Pocas son las voces que se postulan en contra o que intentan dar una visión distinta. En la película *Un heureux événement* (2010), la protagonista se ve desbordada por una maternidad que la agobia y ante la que no le sirven las respuestas anteriores de su madre o su suegra. El nacimiento de su hija la sume en un estado de vacío, que la recluye en el hogar, su pareja no puede tampoco proporcionarle el apoyo que necesita. A lo largo del film, vamos a ir viendo los distintos estados por los que la protagonista se va encontrando y en todos ellos vemos la ineficacia de las respuestas y consejos externos. Los consejos maternos no son de su realidad y no significan para ella el futuro que desea. Tampoco es comprendida por su pareja que en un intento de llegar hasta ella no hace sino alejarla de su propia vida, recluida en el hogar y asumiendo una maternidad ante la que no le sirven viejas fórmulas, pero con las que no encuentra nuevas soluciones. La historia es un grito de ayuda para una situación no resuelta y que va a tener que abordarse desde múltiples aspectos.

4. La mística de la maternidad

ISSN 1989-7022

DILEMATA, año 7 (2015), nº 18, 63-81

Fueron muchas las mujeres que se interesaron por lo que acontecía a otras mujeres. En España en el siglo XIX ya Concepción Arenal plantea la necesidad de cambios en la formación de las mujeres. Cuando Concepción Arenal escribió *La mujer del porvenir* (1896), estaba ya analizando y planteando otras soluciones para la mujer. La necesidad de educación fue para ella esencial. Pero a lo largo de la historia hemos ido viendo, como con cada paso que se avanzara desde los feminismos para la mujer, cada vez era más complicado conseguir la igualdad. Con la propia evolución de las teorías y prácticas feministas, evolucionaba también una sociedad anclada en modelos sociales, económicos y políticos en los que la voz de la mujer era una mera intención. La educación o el trabajo solo acercaron a las mujeres a su objetivo, pero no la consiguieron plenamente.

El feminismo de la diferencia a menudo ha empleado la maternidad como argumento a favor de la superioridad femenina. En cambio, el feminismo de la igualdad, con Simone de Beauvoir, sostiene que la maternidad puede suponer un obstáculo importante en el desarrollo intelectual y personal de la mujer. La propia Simone en coherencia con su filosofía eligió no ser madre. Pero frente a ella muchas mujeres desde el feminismo eligen ser madres, es entonces cuando surgen los problemas frente a una sociedad que no concibe la maternidad y que no pone al alcance de la mujer medios y recursos.

Como han afirmado Sandra Dema (2005) y Marta Ibáñez (2008), el hecho de que en las parejas trabajen los dos miembros no las convierte en parejas con relaciones más igualitarias. El trabajo de las mujeres sigue ligado al hogar y son las mujeres las que se ven forzadas a elegir entre abandonar el trabajo que no es conciliable con la maternidad o trabajar de forma precaria o a tiempo parcial.

La otra gran influencia en la segunda ola del feminismo, Betty Friedan (1963), va a remarcar las dificultades de las mujeres en su vida doméstica, ella fue madre, pero se encontró con problemas como su despido, consecuencia de su embarazo. Aquello la llevo a tomar conciencia de la situación a la que se veían abocadas muchas mujeres. Pensar que hoy día estas problemáticas no son reales es más una visión de falsa igualdad que una realidad.

Cuando Betty Friedan plantea el *problema que no tiene nombre* será el inicio de todo un análisis de la sociedad actual en la que se están utilizando nuevos medios audiovisuales y educativos. El objetivo sigue siendo la mujer y su domesticidad.

La "mística de la feminidad" es un modelo educativo difundido como paradigma imperante después de la Segunda Guerra Mundial que preconiza la vuelta de las mujeres al hogar como el sitio donde verdadera y felizmente podrían realizarse. Friedan describe la "mística de la feminidad" como la respuesta a la movilidad y visibilidad que las mujeres adquirieron en la esfera pública durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación del espacio público por las mujeres. Con el fin de la guerra y la vuelta de los hombres, las mujeres vuelven al espacio privado, pero un espacio que la publicidad va a convertir en atractivo. *La mística de la feminidad* (1963) fue un libro decisivo en el siglo XX. Es un clásico del pensamiento feminista, se publica en Estados Unidos en febrero de 1963, y recibe el premio Pulitzer en 1964. Plantea preguntas vigentes en la actualidad. Con este libro surgió la llamada «segunda ola» del feminismo. Junto con *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir sus influencias siguen vigentes sobre las mujeres actuales.

La obra de Friedan fue resultado del análisis que se realizó de la profunda insatisfacción de las mujeres estadounidenses consigo mismas y con su vida. Esta insatisfacción repercute en problemas personales y diversas patologías autodestructivas: ansiedad, depresión, alcoholismo... «La mística de la feminidad», que identifica a la mujer como madre y esposa únicamente, fue la consecuencia de la reacción patriarcal contra el sufragismo y la incorporación de las mujeres a la esfera pública durante la Segunda Guerra mundial. Las mujeres deben ser felices viviendo para y por los demás, y les impide toda posibilidad de realización personal y de tener proyectos de vida propios. Se redefinió el ámbito doméstico y se le dio un atractivo para la nueva mujer de la década de los 60. De la misma forma se está redefiniendo el ámbito doméstico en la actualidad y se le proporciona un atractivo para las mujeres. Las revistas de decoración o de crianza de los bebés, muestran un mundo mágico e idealizado de fotografías en las que existe un mundo irreal.

La "domestidad", de la que habla Friedan, niega a las amas de casa su humanidad y potencial y las hace sufrir física y psíquicamente. La familia era el medio de vedar a las mujeres, con razones supuestamente biológicas y naturales, el ascenso profesional. Unos años después Friedan retoma el concepto de familia para afirmar que "el feminismo tenía que preocuparse por la **familia** si no quería perder su influencia".

La mística es el resultado de un sistema económico extendido a todas las capas de la sociedad y que denomina *sexual sell* (Friedan, 1949), pues se trata de vender

a las mujeres una identidad artificiosa construida a base de objetos (nuevos electrodomésticos, muebles, jabones...) que le permitan reconciliarse con una imagen de sí mismas como esposas y madres. Se les vende a las mujeres la felicidad, a través de la publicidad, los programas televisivos, las películas... Las mujeres se convierten en una imagen estereotipada, una mujer con estilo.

En otra línea diferente, Mimi Gladstein⁵ (2002) habla del feminismo individualista, el cual considera quedarse en el hogar a fin de criar a una familia, una elección tan válida como la de incorporarse a la fuerza laboral. En la University of Texas en El Paso no querían contratarla como personal docente, por ser un ama de casa. «No contratamos amas de casa» fue la respuesta que recibió. Según ella, el ser un ama de casa fue la experiencia en donde aprendió habilidades tales como establecer prioridades y gestión del tiempo. Gladstein escribe: "Todo lo que realmente precisaba conocer acerca de dirigir un departamento, lo aprendí siendo una madre judía". Gladstein rehusó ser devaluada como ser humano. El trabajo de ama de casa no era no inferior a otro. Gladstein es en la actualidad Decana Asociada en Artes Liberales. Desde la deconstrucción será Virginie Despentes (2007) quien a través de la "Teoría King Kong", aborda el mito de la *superwoman*, mujer trabajadora que además es la madre perfecta. Una mujer inexistente como Despentes reconoce.

El ideal de la realización plena de la mujer basado en la maternidad está presente en todas las áreas y discursos. Es necesario liberar a la maternidad de esa carga, no generar frustración e insatisfacción en las mujeres que son madres y en las que no lo son. Esta es una de las reivindicaciones feministas actuales junto con la libertad reproductiva. Muchas de las acciones que realizaban nuestros ancestros no tienen sentido hoy en día y no deben mantenerse por más tiempo. El trabajo asalariado ha proporcionado a la mujer derechos, pero eso no es suficiente. Las mujeres siguen permaneciendo fuera del ámbito laboral en un periodo de su vida que coincide con la maternidad y ello no es por elección propia, sino por creencias culturales y falta de alternativas sociales. La crisis actual ha agravado además este problema. Ese tremendo potencial del que habla Friedan es desperdiciado por una sociedad que desde el modelo patriarcal en el que sigue anclada, no puede dar soluciones.

Las mujeres siguen permaneciendo relegadas al espacio doméstico en ciertos momentos de su vida, es decir cuando optan por la maternidad. Se sigue pensando, a pesar de todos los avances y cambios sociales económicos y culturales, que lo mejor

en la crianza de los hijos e hijas, es la madre, y para ello se hace volver o permanecer a la mujer en el hogar, promoviendo todo un complejo sistema de educación y de motivación que hace creer a las propias mujeres que esa es su función. Todo ello, además, va acompañado de resultados científicos sobre lo mejor para hijos e hijas, pero estos resultados científicos nunca analizan lo mejor para las mujeres.

Otra de las voces que lleva mucho tiempo hablando sobre esta temática es la de Elizabeth Badinter⁶ en su libro *Le conflit, la femme et la mère* (2010). Elizabeth Badinter habla de que no todas las mujeres quieren ser madres y no todas quieren amamantar, la mujer debe decidir sin presiones “hay que liberar a las mujeres de la idea de que lo natural es tener hijos” (Badinter, en Agencia EEE, 2015). Para esta autora, la tendencia actual de los posicionamientos ideológicos respecto a la maternidad es un paso atrás para las mujeres. La búsqueda de lo mejor para los hijos e hijas, ha creado la necesidad de la “madre perfecta del siglo XXI”. Con “lo mejor para tu hijo” se produce un efecto de culpabilización en las mujeres. También desde la ecología, la psicología y el desarrollo sostenible se sigue promoviendo la idea de la necesidad de implicación de las mujeres en la mejora de la humanidad, cuando sabemos que las decisiones importantes la mayoría de las veces permanecen en manos de hombres. El poder sigue en sus manos y pocas son las alternativas en que las mujeres pueden actuar.

Son muchas las mujeres que quieren ser o no madres, pero en una sociedad como la actual en la que existen multitud de alternativas y de decisiones personales sobre el propio proyecto vital, éste no puede estar subordinado a ideas que provienen del más profundo patriarcado.

La solución no ha resultado ser tan simple como se propuso en algún momento y es que las mujeres trabajen fuera del hogar, la incorporación de las mujeres al trabajo no conlleva un reparto equitativo de las tareas domésticas. Con el trabajo remunerado las mujeres adquieren derechos, pero tal vez deberíamos preguntarnos si las mujeres han adquirido derechos dentro del hogar y de ser así hay que preguntarse cuáles son, cómo los han conseguido y qué es lo que no han conseguido. Si la mujer va a elegir ser madre se debe respaldar con ayudas y medidas de protección, pero sin hacer recaer toda la responsabilidad en la mujer, exigirles la perfección no va a solucionar los problemas. Expresiones como: “la mujer es el núcleo de la familia, sin ella la familia se desintegra y se buscan ‘sustitutos’ artificiales como guarderías,

ISSN 1989-7022 drogas, televisión y otros reemplazantes parentales” (Mendoza Alexandry, 2007) siguen estando presentes en muchos de los escritos que encontramos desde la psicología, sociología, medicina y siguen culpabilizando a las mujeres.

DILEMATA, año 7 (2015), nº 18, 63-81

De la mística de la feminidad de Friedan nos encontramos con la mística de la belleza de Naomi Wolf⁷. Para esta autora una nueva “mística” ha operado de forma reaccionaria intentando minar los logros que esa segunda ola de feminismo contribuyó a levantar. Esta nueva “mística” está basada en el mito de la belleza. La presión que se ejerce sobre las mujeres es mucho mayor que sobre los hombres y es, al mismo tiempo, la imagen del éxito profesional y vital. Las mujeres deben triunfar profesionalmente y, además, ser buenas gestoras en el hogar. Ello ocasiona una doble o triple discriminación en las mujeres, no triunfan porque no son buenas profesionales, no tienen hijos o hijas, no tienen un hogar impecable o no son bellas. Esa falsa creencia de que las mujeres que “valen” llegan a conseguirlo todo convierte a muchas mujeres para las que los obstáculos visibles e invisibles no permiten conseguir sus proyectos vitales en mujeres doblemente o triplemente discriminadas. No consiguen el éxito profesional, no pueden conciliar la vida familiar y profesional y no pueden mantener eternamente la belleza. No es que la mística de la belleza haya sustituido a la de la feminidad, sino que coexisten las dos al mismo tiempo. Sigue existiendo una forma de *sexual sell* (Friedan, 1949), pero no son ya los jabones, electrodomésticos y las cacerolas los objetos predilectos de ese *sexual sell*, sino las cremas antiarrugas, tratamientos de rejuvenecimiento, de adelgazamiento, de belleza. Naomi Wolf define como «un tercer turno» (Naomi, 1991) añadido a su tiempo de ocio, las mujeres deben estar al día en moda y belleza. El tiempo que las mujeres dedican a ser bellas constituye la esclavitud del siglo XXI.

Si bien la belleza ha entrado como la máxima aspiración femenina, no por ello se han dejado de lado el papel de la mujer como madre y esposa, continuando con la imagen del “ángel del hogar”. Las publicaciones para la preparación a la maternidad y educación de las criaturas que llevan ya años de existencia, siguen la mayoría de las veces reproduciendo los mismos estereotipos y creencias sobre la necesidad de ser madre para la realización como mujer. En la actualidad, estamos frente a una nueva mística que convive con las anteriores, la “mística de la maternidad”, se ha creado todo un entramado de publicaciones y teorías sobre lo mejor para la crianza, en el que la mujer está en el centro recibiendo todas las miradas. Y tal vez la posición de Badinter nos aporta los argumentos necesarios para liberar a la mujer

de la presión a la que se encuentra sometida. Tal vez, estamos frente a un nuevo *sexual sell*. Vender productos a la mujer que es madre. El "porno para mamás" sería uno de estos productos.

5. Continuidad ideológica

Puede que nos encontremos ante una nueva mística, que no ha sustituido a las anteriores, sino que convive con ellas. Desde las revistas (*Cosmopolitan, Marie Claire, Mi Bebé, Ser padres...*) para las madres se bombardea a las mujeres de bebés maravillosos y guapísimos. En cualquier país del mundo podemos encontrar diversos formatos de publicaciones que con imágenes parecidas reproducen las mismas ideas. Se habla una y otra vez de la maravillosa experiencia de la maternidad y se impulsa a las mujeres a un camino que tal vez no todas desean. Se la culpabiliza de cualquier problema. La maternidad puede ser maravillosa, pero siempre estará en manos de la mujer su decisión. Ser madre no la convierte en mejor mujer, en perfecta. Ser madre es una opción que debe ser libremente elegida y ejercida de forma responsable. No es fácil, cuando Barbara en el film *Un heureux événement* va a salir del hospital la inunda el miedo y terror de no saber ser madre. El mundo la recluye en el hogar y poca diferencia encontramos aquí en épocas pasadas. Se sigue acompañando a la mujer de múltiples artilugios que se suponen la harán mejor madre, los sacaleches, los biberones, los juguetes infantiles y todo un arsenal de objetos que solo intentan muchas veces convertirla en consumidora. Hay una sustitución de objetos de consumo, se han sustituido las cacerolas y los electrodomésticos de los que habla Betty Friedan, por los biberones y sus diseños maravillosos. Se ha cambiado las cremas de Naomi Wolf por los trajes de bebé y las cremas infantiles.

En el fondo tenemos la misma mística. Cómo puede quejarse una mujer tener una depresión posparto si debería ser la mujer más feliz del mundo. El vacío en su vida que Barbara verbaliza, no se contempla y no se quiere ver. Estamos frente a un problema no resuelto en las mujeres. Si a esto añadimos el ser feminista el cóctel puede ser explosivo; como feminista esta mujer va a cuestionarse muchísimas más cosas y va necesitar un cambio más rápido de las creencias culturales para poder sobrevivir en un mundo donde no será la madre perfecta, pero será su propia

elección. La decisión de su maternidad y como con posterioridad aborde la crianza y los cuidados va a tener que ir cambiando a medida que las exigencias sociales cambien. Aquello de que las feministas tenían un testamento, pero no una herencia se hace aquí mucho más patente. Las mujeres van a tener que ir cambiando las normas e intentando conquistar espacios y derechos de los que han sido despojadas o nunca han poseído. El propio ocio de las madres se reduce a la vida en el hogar y a las salidas al parque. Alguien debería plantearse que la mujer necesita hablar con otros seres humanos adultos. Como dice Badinter (2010) asumir que lo mejor para la crianza de los hijos e hijas es la madre no siempre es correcto.

Al mismo tiempo, se está relegando al otro progenitor a una función secundaria. Establecer el modelo padre/madre no es garantía de éxito educativo y social. En la actualidad contamos con familias múltiples, familias reconstruidas, familias monoparentales, de miembros del mismo sexo. Podemos argumentar que no son mayoría, pero en un futuro esto va a ser una realidad. En estas familias no siempre existe la figura de la madre o el padre. Los cuidados son asumidos de manera responsable por sus miembros. No es necesaria una "mística de la maternidad" para ser madre. Se puede asumir la corresponsabilidad del cuidado infantil sin ser mujer. Puede que desde algunos feminismos se considere esto una pérdida de poder y el rechazo a una de las cualidades que empoderan a la mujer, pero la mujer se sentirá empoderada o no en función de sus propios deseos y no de algo ajeno a ella. La maternidad como fuente de prestigio, de autorrealización, de ser mujer no conduce a ninguna parte.

Los feminismos tienen mucho que decir sobre la maternidad. Desde la "mística de la maternidad" debemos asumir sus limitaciones, aceptarlas y trabajar para cambiarlas. Nuestras hijas e hijos deben vivir en otra sociedad con otras reglas, una sociedad más igualitaria y justa. Hay que eliminar aquellos vestigios del pasado que nos entorpecen el avance y recuperar y enseñar aquellos que nos hacen configurar un mundo diferente.

6. Un nuevo imaginario maternal

Se hace necesaria la construcción de nuevos modelos culturales y sociales en los que se deje de ver como problema algo que es natural en el ser humano y en concreto en las mujeres. La maternidad como libre elección no puede ser algo que traumatice a la mujer,

que la desposea de todos sus objetivos vitales. La maternidad debe construirse de nuevo sobre una actualidad en la que las mujeres están inmersas, y comenzar a buscar soluciones para las problemáticas que ha originado un modelo social que no se corresponde con los deseos de la propia mujer. No es un cajón desastre en el que cabe todo, tampoco nos sirven las alternativas que reducen el ser madre a una serie de cambios fisiológicos en la mujer. El deseo de ser madre involucra muchos más aspectos. El objetivo de este artículo ha sido poner sobre la mesa las distintas posturas teóricas que desde el feminismo se enfocan frente a la maternidad. La maternidad en el futuro depende de encontrar modelos alternativos en una libre elección. Elecciones que las propias mujeres van a realizar y que desde los feminismos se van a conceptualizar e investigar.

El siglo XXI no tiene, en este preciso momento, las respuestas para las mujeres respecto a la maternidad, pero habrá que ir buscándolas.

Bibliografía

- Abécassis, Éliette (2015), *Wikipedia, La enciclope*, en línea, acceso 18 marzo, 2015: http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=%C3%89liette_Ab%C3%A9cassis&oldid=80113831
- Agencia EFE (2015), "Badinter protesta por la idea 'única' acerca de la mujer y la maternidad", *ABC*, en línea, acceso 2 abril, 2015: <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=272589>
- Amorós Celia, *Dar nombre al problema que no tiene nombre*, *El País*, 3 abril, 2010.
- Amorós, Celia (2010), "Maternidad maximalista y huelgas demográficas", *El País*, en línea, acceso 27 mayo, 2011: http://www.elpais.com/articulo/portada/Maternidad/maximalista/huelgas/demograficas/elpepuculbab/20101009elpbabpor_42/Tes
- Arenal, Concepción (1895), *La mujer del porvenir*, Madrid, Victoriano Suárez
- Badinter, Elizabeth (2011), *La mujer y la madre: un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid, La Esfera de los libros
- Bezançon, Rémi (2010), "Un heureux événement", Francia, Mandarin Cinéma
- Branciforte, Laura y Orsi, Rocío (2007), "De la mística de la feminidad al mito de la belleza". E-archivo Universidad Carlos III (Madrid), en línea, acceso 15 junio, 2011: <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/1096/browse?type=author&order=ASC&rpp=20&value=Branciforte%2C+Laura>
- Botía Morillas, Carmen (2009), "Análisis sociológico y de género sobre el uso de los tiempos, en momentos de crisis económica, en parejas no tradicionales que acaban de tener su primer descendiente", ponencia presentada en el III Congreso de Economía Feminista, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide - Instituto Andaluz de la Mujer y Economía Crítica
- Castejón Leorza, María (2015), "La maternidad ¿un feliz acontecimiento?", en línea, acceso 10 febrero 2015: <http://www.pikaramagazine.com/2013/02/la-maternidad-%C2%BFun-feliz-acontecimiento/#sthash.eruMIYuh.dpuf>

- Dee, Ivan R. (2002), *Liberty for women: freedom and feminism in the twenty-first century*, Chicago, The Independent Institut.
- Dema Moreno, Sandra (2005), "Entre la tradición y la modernidad: las parejas españolas de doble ingreso", *Papers*, 77: 135-155, en línea, acceso 18 marzo 2015: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/52753/60703>
- Despentes, Virginie (2007), *Teoría King Kong*. Barcelona, Melusina
- Friedan, Betty (2009), *La mística de la feminidad*, Madrid, Cátedra
- Friedan, Betty (2003), *Mi vida hasta ahora*, Madrid, Cátedra
- Gladstein, Mimi (2002), *Liberty for women: freedom and feminism in the twenty-first century*. Chicago, The Independent Institut
- Huete Machado, Lola (2011), "¿Subordinadas?", en línea, acceso 18 marzo 2015: <http://blogs.elpais.com/mujeres/2011/06/mujeres-culpables.html>
- Ibañez Pascual, Marta (2008), "La bolsa común en las parejas: algunos significados y algunas trampas", *Papers Revista de Sociología*, Universidad de Oviedo, 87: 161-185
- James, Erika L. (2012), *Cincuenta sombras más oscuras*, Barcelona, Grijalbo
- Miguel, Ana de (2014), "La dialéctica de la teoría feminista: lo que nos une, lo que nos separa y lo que nos hace avanzar", *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 63: 191-204, en línea, acceso 30 marzo, 2015: <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/199711>
- Mínguez, Aurora (2011), "La cobardía de las mujeres", en línea, acceso 22 junio, 2011: <http://blog.rtve.es/desdealemania/2011/02/die-feigheit-der-frauen-la-cobard%C3%ADa-de-las-mujeres.html>
- McElroy, Wendy (2001), "Politizando al ama de casa", *The Independent Institut*, en línea, acceso 18 marzo, 2015: <http://www.elindependent.org/printer.asp?page=%2Farticulos%2Farticle.asp?id=19>
- Murill, Soledad (1996), *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid, Siglo XXI de España editores, S.A.
- Salletti Cuesta, Loreta (2008), "Propuestas teóricas feministas en relación con la maternidad", *Clepsidra*, 7: 169-183
- Valcárcel, Amelia (1991), *Sexo y filosofía*, Barcelona, Anthropos
- Valcárcel, Amelia (2009), *Feminismo en el mundo*, Madrid, Cátedra
- Woolf, Virginia (1981), *Las mujeres y la literatura*, Barcelona, Lumen

Notas

1. Aurora Mínguez, corresponsal de RTVE en Alemania, en su Blog.
2. Rémi Bezançon estudió en la Ecole Supérieure de Réalisation Audiovisuelle (ESRA) en París y en la École du Louvre. Entre sus películas se encuentra *The First Day of the Rest of Your Life* (2008).
3. Éliette Abécassis (Estrasburgo, 1969-) es una escritora, ensayista y cineasta sefardí francesa de orígenes marroquíes.

4. Margaret Mead (Filadelfia, 1901 - Nueva York, 1978). Antropóloga norteamericana, ha sido posiblemente la mujer más influyente en el mundo de la antropología y tal vez una de las personalidades más sensibles hacia el estudio de otras culturas.
5. Fue pionera en el campo de los estudios de las mujeres en los años 70, siendo la primera directora del Programa de Estudios de la Mujer en la University of Texas en El Paso. Además de su trabajo académico, Gladstein ha ocupado diversos cargos en la universidad.
6. Filósofa feminista francesa.
7. Autora americana que con su libro «El mito de la belleza» se ha convertido en la portavoz de la llamada tercera ola del feminismo.